SILVIA VECCHI *–Lic. en Psicología, diplomada en Filosofía Práctica, y especializada en Familia y Comunicación, se desempeña como Consultora de servicios y programas en Gestión de conflictos y Mediación para Fundación Libra y en diversos organismos internacionales Directora académica del Posgrado en Mediación de la UNMdP y Profesora en la Universidad de Buenos Aires desde 1986.*

Silvia Vecchi, sostiene que en sus diversos espacios investigativos, ha podido corroborar que en la mayoría de los servicios institucionales en atención de familias y/o que trabajan en violencia y familia, lo primero que se encuentra es la dificultad de poder distinguir desde la "admisión", la viabilidad de una recomposición de los protagonistas, desde ambos lugares, el de víctima y el de victimario, sea quien sea cada cual, protegiendo aquel que ocupa el lugar de víctima y que esa justamente es la primer cuestión fundamental para organizar una comprensión y atención del caso. ¿Viabilidad en qué sentido? Viabilidad de transformación de los vínculos y/ó de la dinámica comunicativa que trae el conflicto familiar atravesado por violencia.

La VIOLENCIA se manifiesta interaccionalmente y la tendencia a unificar en la comprensión de la familia fenómenos singulares como comunes en distintas tramas familiares, no siempre ha permitido avanzar en la resolución del conflicto tal como esa familia podría requerir.

Es por esta razón, que reconocer cuál es la "realidad" y cuál la "demanda" en esa familia determinarían las prácticas más eficaces volviéndose imprescindible y complejo la mayoría de las veces el: "¿cómo abordar los distintos aspectos implicados en una familia atravesada por violencia?".

Lo que aparece, de una manera transversal y propio de los circuitos violentos, es que el problema para quienes ocupan el lugar de víctimas es la dificultad en el reconocimiento, "del saber que": a veces no saben "en qué dirección" quieren ir, en otras "cómo hacerlo" ó "con quién", ni "cómo hablarlo" o "cómo posicionarse ante ello".

Se exige entonces, un trabajo de mucha distinción, un trabajo muy importante por hacer; no es sólo la familia, es la familia extensa, es la red, y es la comunidad involucrada en circuitos invisibles.

Se necesitan organizaciones que puedan tener una conducta pertinente y adecuada frente a este tipo de contextos para organizar intervenciones abarcadoras e integrativas.

Como investigadora, como terapeuta y como mediadora, ubica la importancia de reconocer cuál es la demanda y cuáles las prácticas en familia como foco imprescindible en las instituciones actuales desde el repensar y rever sus "prácticas", ya que es frecuente encontrar servicios que intervienen con distintas prácticas para la atención de la misma familia y aún la misma práctica sin

distinción, para todas las familias por igual, sin la posibilidad en muchos casos de reconocer el efecto de su intervención.

Manifiesta que hay formaciones y disciplinas que están más preparadas que otras para escuchar, para comprender y para tolerar estados de duda, de ambivalencia y de confusión, que irremediablemente están asociados al conflicto familiar. Aún más, se eleva el valor de la inter-disciplina en los operadores al momento de tener que reconocer indicadores de violencia y de riesgo para evaluar una familia, su funcionalidad, disfuncionalidad o inhabilitación.

Se trata de poder distinguir pautas que permitan variar las funciones entre los componentes de la familia de aquellas pautas rígidas invariables donde las funciones son obligadas "a ser" o "con permiso de ser" únicamente en función de otros .O bien que puedan identificar dinámicas que distingan espacios personales de los interaccionales y las que facilitan o no el desarrollo de autonomía en sus individuos pudiendo afirmar sus identidades.

También es justamente allí, donde surge otra cuestión, muchas veces dilemática, como es el preguntarse: ¿Cuál es el límite para pensar en intervenir? ó ¿Hasta dónde intervenir?

Esto si se plantea como absolutamente central en cualquier operador o agente social en familia y violencia. No sólo para preguntárselo en el caso de la mediación y la no mediabilidad del caso, como es el terreno que convoca en esta oportunidad, sino de muchas prácticas que operan tanto en la contención como en las de sostén o de control.

En el caso de la Mediación podríamos decir que preguntarse por el ''objeto de mediar' y por el "qué le aporta la mediación al campo de la gestión de los conflictos familiares y qué se debe plantear cuando se encuentra con violencia en la familia", sería un mínimo ético.

Algunos grandes ejes que no deben confundirse o superponerse con el fin mencionado, son:

-distinguir VIOLENCIA de "Agresividad", necesaria para definir muchas veces el territorio de cada sujeto donde hacer valer sus derechos.

-considerar que LA VIOLENCIA transgrede los LÍMITES DEL PROPIO TERRITORIO Y DEL OTRO, vuelve confusa la relación operando como fuerza destructora del sí mismo y del otro.

-observar la manera de atentar a la INTEGRIDAD PSÍQUICA O FÍSICA DEL SUJETO acompañada por sentimientos de coerción y miedo –

-reconocer su inserción en procesos sociales básicos de invisibilización en el contexto (allí donde no se ve, no se la reconoce).

-detectar la NATURALIZACIÓN como proceso de construcción de significados (ideas instaladas que justifican la utilización de la fuerza).

Recuerda que detrás de cada línea de intervención hay seguramente paradigmas diferentes en relación al concepto de familia y de violencia. Como objeto, como suma de partes donde las individualidades se diluyen, o donde todos tienen que ir para el mismo lado, asumiéndose sólo el sentido de uno que dirige. Otras definiciones, lo hacen entendiendo por familia individuos interrelacionados en un proyecto común, afectivamente solidarios, etc.

Siempre se podrán deslizar en las intervenciones que se decidan cualquiera de las creencias que existen detrás y que construirán acciones e impactos con repercusiones diferentes y que inevitablemente será necesario analizar para reconocer su implicancia:

-pautas culturales que mantienen la desigualdad entre los géneros
-organizaciones familiares verticales y autocráticas
-aprendizaje femenino de la indefensión
-aprendizaje masculino del uso de la fuerza para resolver conflictos
-exposición de la violencia doméstica durante el crecimiento

En los procesos de afrontamiento como es la Mediación, reconocemos de suma importancia que los participantes puedan considerar proactivamente la situación y el contexto, crear las condiciones necesarias para seleccionar objetivos, priorizar temas, coordinar rumbos, reconocer emociones positivas y negativas, restituir la confianza y promover conversaciones productivas. Todo ello circunscripto a condiciones de seguridad y de autonomía para la gestión de la toma de decisiones en cada uno de los participantes protagonistas de ese proceso.

Silvia Vecchi -silvecchi@hotmail.com-

APORTES PARA ORGANIZACIONES Y SERVICIOS EN ATENCIÓN DE FAMILIAS/ UNMDP/2015/ PONENCIA Congreso Internacional Familia /San Pablo/BRASIL 2014-